

Objetos durables, mundos inestables: Modos de hacer y prácticas referenciales en las sociedades precoloniales de la región de Soto, Córdoba, Argentina.

Durable objects, unstable worlds: Ways of doing and referential practices in pre-colonial societies of the Soto region, Córdoba, Argentina.

Andrés Laguens¹

RESUMEN

Se intenta una aproximación a los modos del habitar y la producción y reproducción de los mundos locales de las sociedades precoloniales de la localidad de Villa de Soto, Córdoba, Argentina. Se reflexiona cómo distintas materialidades y formas de hacer se entrelazan en un juego de referencias mutuas, que ponen en realce ciertos modos locales de entender y estar en el mundo. Encontramos una relación estrecha entre las formas de hacer cerámica en base a cestas y redes y otras materialidades tales como las de otros estilos cerámicos, las marcas corporales como se manifiestan en estatuillas de cerámica, algunos objetos líticos y el tratamiento de los cuerpos humanos, que permite postular la existencia local de ciertos principios relacionales en las interacciones entre las personas, las cosas y el mundo, que giran en torno a la noción de inestabilidad crónica y la vigencia de prácticas socio-materiales que apuntan a su opuesto, la perduración, congruente con cosmologías nativas sudamericanas, como el perspectivismo.

Palabras clave: moldes, estatuillas, campos referenciales, perspectivismo

ABSTRACT

An approach is attempted to the ways of living and the production and reproduction of the local worlds of the pre-Hispanic agro-pottery societies of the town of Villa de Soto, Córdoba, Argentina. It reflects on how different materialities and ways of doing are intertwined in a game of mutual references, which highlight certain local ways of understanding and being in the world. We find a close relationship between the ways of making ceramics based on baskets and nets, and other materialities such as other ceramic styles, body marks as manifested in ceramic statuettes, some lithic objects and the treatment of human bodies, which allows us to postulate the local existence of certain

¹ Instituto de Antropología de Córdoba, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de Córdoba. andreslaguens@gmail.com

relational principles in interactions between people, things and the world, which revolve around the notions of chronic instability and the validity of socio-material practices pointing to its opposite, permanence, congruent with native South American cosmologies, such as perspectivism.

Keywords: molds, figurines, referential fields, perspectivism

Recibido: 12/09/2020

Aceptado: 25/11/2020

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo surge de un interés en indagar sobre la manera en que podríamos conjugar la investigación arqueológica con formas más localizadas de estar el mundo; esto es, tratar de entender a las sociedades que estudiamos en sus propios términos, desde sus ontologías, particularmente en y desde Sudamérica (Laguens y Alberti, 2019). La propuesta es aproximarnos a las formas pasadas de entender el mundo en estas sociedades a través del análisis y la reflexión sobre las relaciones mantenidas con diferentes órdenes de materialidad.

Tomamos como caso los grupos prehispánicos de la región de la Villa de Soto, en el NO de la Provincia de Córdoba, Argentina, donde nos interesan los modos de vida locales en tiempos pre coloniales (Abalos Luna, 2019 a y b, 2020; Ferreira, 2019; Laguens *et al.*, 2019; Ochoa y Ferreira, 2019; Quintero Bonnin, 2019; Quintero Bonnin y Bonnin, 2019), cuyo límite temporal inferior ubicamos alrededor del año 1300 d.C., de manera arbitraria hasta obtener dataciones radiométricas, y alrededor el año 1600 d.C. como límite superior, marcado por la fundación de la ciudad de Córdoba en el año 1573. Allí encontramos que distintas materialidades –cerámica, cestería, arte rupestre, figurillas humanas– y diversas formas de hacer ponían en realce ciertos entendimientos locales sobre el mundo, muy concordantes con una concepción perspectivista del mundo, propia de numerosas sociedades sudamericanas, actuales y pasadas (Alberti, 2014; Alberti y Laguens, 2019; Viveiros de Castro, 2010 a). El punto de partida se inició en el análisis de la manufactura de piezas de alfarería que utilizaban cestas y redes como moldes, a partir de lo cual se fueron enlazando otros objetos y prácticas que compartían entendimientos similares. Hallamos que hay una relación estrecha en las lógicas subyacentes en la forma de hacer esta cerámica y su decoración, el tratamiento de los cuerpos humanos y otras materialidades, como otros estilos cerámicos, las marcas corporales como se manifiestan en estatuillas de cerámica y algunos objetos líticos que, entrelazados en campos referenciales (Jones, 2001) apuntaban en conjunto a reafirmar y sostener la estabilidad ante un mundo experimentado socialmente como cambiante. Ello nos permitió postular la

existencia de ciertos principios relacionales en las interacciones entre las personas, las cosas y el mundo, en torno a las nociones de inestabilidad crónica y la vigencia de prácticas socio-materiales apuntando a su opuesto, la estabilidad o la perduración sin mayor modificación de las cosas en el tiempo.

EL PERSPECTIVISMO Y LAS ONTOLOGÍAS LOCALES

La aproximación que realizamos no trata de definir y caracterizar una ontología o de interpretar el registro arqueológico directamente desde ella, sino tomar del perspectivismo –en cuanto teoría nativa del mundo (Viveiros de Castro, 2010 a)– ciertos principios y ver su posible vigencia en el pasado, de manera heurística, como propone Willerslev (2007). Con esa idea es que seleccionamos el perspectivismo con un criterio de afinidad geo-etnográfica, como cosmología ampliamente compartida en Sudamérica y, además, con el intento de hacer una arqueología más situada, que considere las ontologías locales.

El perspectivismo amerindio es una ontología típica de los pueblos nativos de la Amazonía, que se encuentra también en otras sociedades del mundo, como en Siberia, América del Norte e Indochina. Se popularizó recientemente en el campo internacional del pensamiento antropológico, principalmente debido al trabajo etnográfico y teórico del antropólogo brasileño Viveiros de Castro (1996, 2010 a). Parte de una premisa muy diferente a la noción occidental genérica de lo humano, los cuerpos y la animación de las cosas: estas no necesitan “ser animadas”, ni se “perciben” como animadas; simplemente “son”, fundamentalmente, animadas. Todas las entidades (animales, plantas, espíritus y algunos objetos), son potencialmente humanos, seres con subjetividad, y la clave de sus diferencias reside en sus cuerpos, o formas externas, y en sus maneras de conducirse. Un animal puede parecer un animal, pero en realidad puede ser un humano escondido bajo su piel. Todos los seres animados se perciben a sí mismos como humanos, aunque los veamos como animales, objetos u otras cosas. Al ser todos potencialmente humanos, los une la cultura. Y cada clase de humano tendrá su perspectiva sobre el mundo externo, la naturaleza. Por ello el perspectivismo es un “multinaturalismo”: hay una sola cultura, la humana, compartida de forma general por todos los entes sintientes (Kohn, 2013), y muchas naturalezas, de acuerdo al punto de vista o perspectiva de cada clase de entidad.

Resaltamos una premisa perspectivista básica: el mundo está poblado de entes no humanos con capacidad de subjetividad y de transformación que, tras su apariencia, esconden su verdadera identidad, lo que hace que el mundo –así como sus habitantes, humanos y no humanos– sea intrínsecamente inestable. Se trata de

un mundo donde todo está sujeto a cambio y transformación, y una cosa puede resultar en otra.

En arqueología, varios autores indagaron en distintas formas de utilizar el perspectivismo. Entre ellas cabe señalar trabajos que estudian las relaciones de las personas con los animales, considerados como seres con capacidad de subjetividad y agencia (Betts *et al.*, 2015; Conneller, 2004; Desjardins, 2017; Hill, 2019; Hussain y Floss, 2015; Živaljević, 2015), o las relaciones con objetos (Alberti, 2007; Borić, 2013; Laguens y Gastaldi, 2008; Weismantel, 2015) e incluso con el paisaje (Alberti y Laguens, 2019; Laguens y Alberti, 2019) o las formas de construir alteridad (Lau, 2013). Estos trabajos, en función del mayor interés en alguno de esos aspectos, ponen en evidencia la posibilidad de la existencia del perspectivismo en distintos tiempos y lugares, así como muestran el espectro de posibilidades del análisis perspectivista en arqueología, tanto como una posible ontología local o bien como una fuente de principios de interpretación alternativos a la ontología occidental, de una manera heurística, como proponemos aquí. En general, se trata de trabajos que de alguna manera experimentan con distintos aspectos y de distintas formas con esta ontología, sin llegar a afirmar –o estar interesados en aseverar– su vigencia como la ontología propia de sus casos de estudio.

LAS SOCIEDADES PRECOLONIALES LOCALES

Las sociedades precoloniales de la zona de estudio son caracterizadas como entidades políticas autónomas, con una forma económica de carácter mixto, donde la agricultura se integraba a la caza y la recolección en un red heterogénea de prácticas, y se hacía un aprovechamiento diferencial de los distintos ambientes regionales y locales en un paisaje de serranías, pastizales de altura y llanuras boscosas, propio del Chaco austral (Laguens, 1999 a, 2006; Laguens y Bonnin, 1987, 2009). Las poblaciones se caracterizaban por el uso de sitios residenciales que conformaban agrupaciones de diversos tamaños, a la manera de aldeas, y sitios especiales dispersos y pequeños puestos cerca de las chacras y pastizales. Más allá de estas propiedades generales en común se identifican amplias regiones geográficas con características particulares, como si se tratase de grandes unidades socio-étnicas-políticas; hecho que es reforzado por los documentos etnohistóricos (Laguens y Bonnin, 2009; Ochoa y Ferreira, 2019; Serrano, 1944).

González (1943 a) fue el primero en publicar sobre la arqueología de Soto, producto de sus propios trabajos de campo en 1938 en el Paradero Indígena de Soto. Las investigaciones de Pastor (2014) en la región de Lomas Negras, en el Noroeste de Soto, constituyen las contribuciones más recientes y se centran en la

circulación entre distintos ambientes, la oferta de recursos estratégicos y el emplazamiento de sitios con arte rupestre y de uso comunal. En este mismo espacio geográfico inmediato a Soto, Romero realizó investigaciones en aleros con arte rupestre en la zona de Serrezuela en la década de 1970 (Romero y Uanini, 1978). Más recientemente, los trabajos de Recalde (2009) y Recalde y Pastor (2011) centran su atención sobre la construcción del paisaje en relación a los sitios con arte rupestre en la región.

DE LAS CESTAS A LAS VASIJAS

Entre otros estilos cerámicos, son muy característicos de la zona de estudio los fragmentos cerámicos con impronta de cestas y de redes, que resultan del uso de estas como hormas o moldes (Gardner, 1919)¹ (Figura 1). Varios autores estudiaron estas improntas (Abalos Luna, 2019 b, 2020; Bonofiglio *et al.*, 1978; Fabra y Laguens, 1999; Figueroa *et al.*, 2011), y se discute si la técnica tiene un sentido simplemente técnico y utilitario, o si también hay una intención estética.

Resulta interesante ver cómo siempre se denominó a esta clase de alfarería como “cerámica con improntas” y no como cerámica hecha en moldes (salvo Gardner 1919) . Aquí la vamos a pensar como se nos presenta y no como registro indirecto de lo que no está, dejando de lado lo referido a las técnicas y los objetos ausentes, cestas y redes (ver al respecto Abalos Luna, 2019 b, 2020). Esta misma alfarería se halla en otras regiones de Córdoba, principalmente en el Noreste de la provincia, en Mar Chiquita, y en la cuenca alta del Río Xanaes. También se halla en algunos casos en el Noroeste Argentino, en distintos contextos, pero no hay mayor referencia en la bibliografía acerca del uso de moldes para su confección.

Para el análisis nos basamos en una muestra de 70 tiestos con negativos de cestas y redes de la Colección Serrano, producto de recolecciones de superficie en la zona en 1944, pertenecientes a la Reserva Patrimonial y Archivo del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, y 17 fragmentos de recientes excavaciones en área extendida en el sitio Sara Olga 01.

Del estudio de la muestra cabe mencionar que las improntas de cestas se pueden encontrar solo en la base de las piezas, debido al uso de un elemento plano de cestería como superficie de apoyo durante la manufactura (Figura 1c), o bien como parte del cuerpo o de la base y el cuerpo, resultado del uso de una cesta como horma o molde. Dichos negativos predominan en la superficie externa en el caso de cestas (85,7 % de la muestra), aunque los hay en la superficie interna en menor proporción en el caso de redes (14,3 % del total), pero nunca simultáneamente en ambas caras. En la mayoría de los casos, las superficies opuestas a aquellas con improntas presentan acabado mediante alisado, y en algunos otros, marcas de

presión sobre la pasta que resulta en una topografía o superficie despareja. Con respecto a los perfiles de los tiestos, hay predominancia de planos y muy levemente convexos, correspondientes a formas evertidas. Hay algunos casos de puntos de inflexión angulares, que marcan un cambio en la superficie: una parte con improntas de cestas y otra lisa. Hay muy pocos bordes y su tamaño no permite afirmar los diámetros de la bocas con seguridad, aunque dada la baja curvatura del arco se pudo tratar de bocas grandes, entre 30 y 40 cm de diámetro. Las bases son plano convexas, de un diámetro de alrededor de 8 a 10 cm. Las pastas tanto de los tiestos con improntas de cestas como de redes en general son iguales, salvo contadas excepciones². El panorama general que brindan es de una cerámica de buena calidad artesanal, con conocimiento de la materia prima y control de las variables para la obtención de los resultados esperados, entre ellos la fidelidad en la reproducción del detalle de la trama de cestas y redes. No parece una alfarería de uso culinario habitual, no solo por la falta de huellas de uso (lo cual es aleatorio) sino también por sus formas, que favorecerían la rápida evaporación, y por las características de las pastas que podrían resultar de baja resistencia al shock térmico.

A partir de las improntas, se pudo inferir que en el tejido de las cestas predomina la técnica del encordado envuelto (68,5 %) y en menor proporción el espiralado simple, doble o múltiple (31,5 %) (Abalos Luna, 2020). El espaciamiento de las fibras de la trama va creando distintos ritmos y patrones, algunos de los cuales logran un efecto estético con escalonados, zig-zags y triángulos. Se conocen muy pocas piezas enteras con esta modalidad: la única pieza completa hallada en excavación es una urna con impronta de cestas en la mitad inferior del cuerpo que contenía un niño de muy corta edad, acompañado con un caracol terrestre local (*Megalobulimus lorentzianus*). Algunas presentan improntas en el cuerpo de la pieza y otras solo en la mitad inferior; otras presentan un ocultamiento de las improntas con una fina capa de arcilla alisada por encima, que al descascararse permite ver la impronta subyacente.

En cuanto a los negativos de redes, se hallan cubriendo toda la superficie de los tiestos, en las paredes externas (Figura 1d) o internas (Figura 1e), pero nunca en ambas simultáneamente. Tampoco se conocen piezas de alfarería enteras con estas clases de improntas. Gardner (1919) hizo un estudio detallado de los tipos de redes, y determinó dos tipos por los nudos y la orientación de las hebras: de malla y de telar o marco, con posibilidad de uso de telas. Hay un grupo de tiestos que combinan ambas, cestas y redes, en una impronta donde las últimas se superponen a las primeras: la cesta fue recubierta por una red sobre la cual se aplicó la arcilla fresca (Figura 1f y 1g).

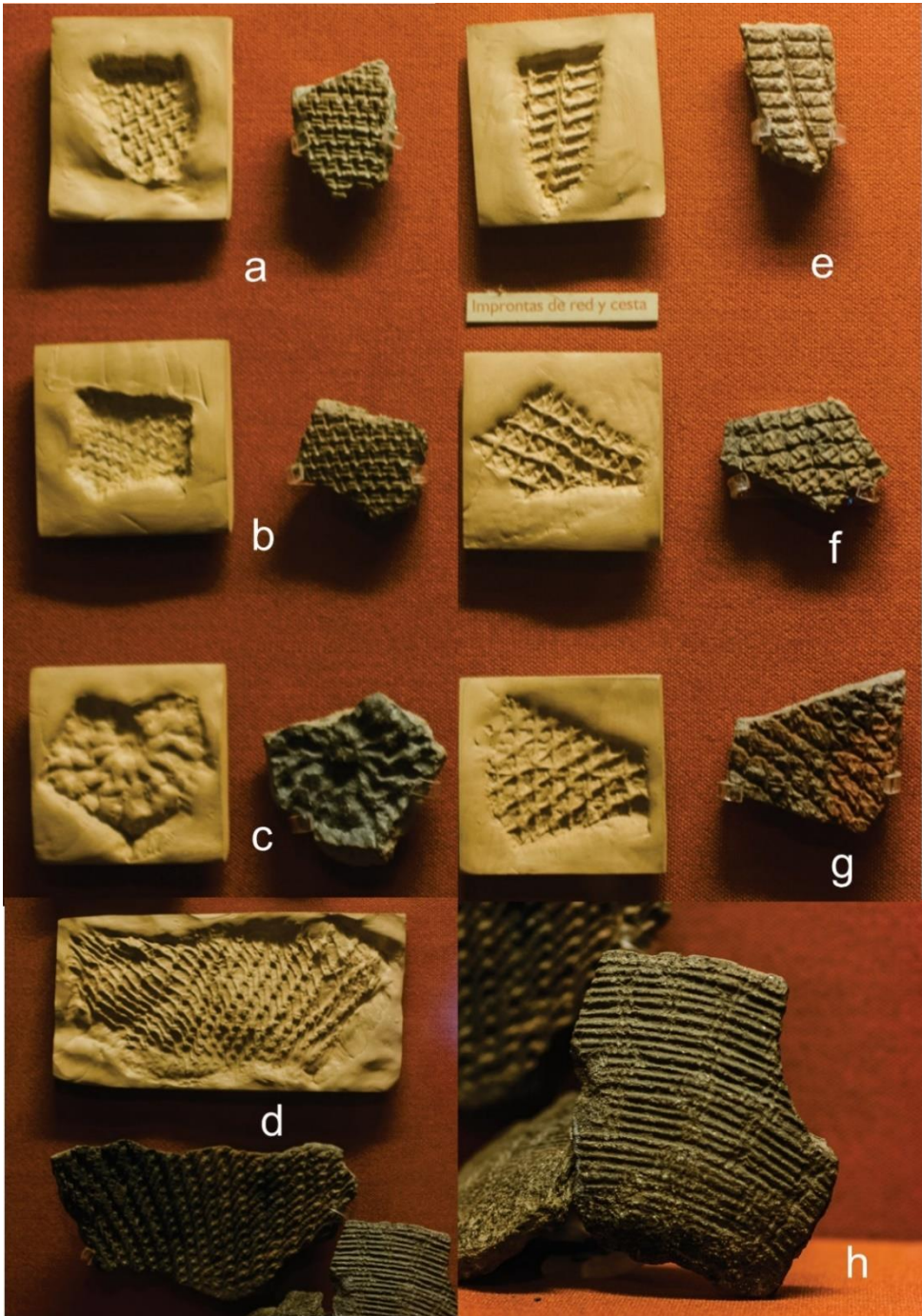


Figura 1. Cerámica con impronta de cestas y redes de Villa de Soto: a, b, c y d, impronta de cestas en superficie externa; e, impronta de red en superficie interna; f y g, improntas de red en superficie externa (Colección del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina).

Un dato que merece atención es el hecho de la baja frecuencia relativa de hallazgos de este tipo de alfarería, ya sea en superficie o en estratigrafía (en excavaciones no supera en promedio el 3,5 % del total). Lo mismo sucede con las incisas con motivos geométricos (Figura 2) o pintadas en rojo sobre el color de la pasta, que tampoco superan el 3% en promedio, en comparación con otras clases lisas ordinarias (las más abundantes). Todas estas últimas parecen haber sido manufacturadas con la técnica tradicional de rodete, sin poder evidenciarse el uso de moldes. Su baja frecuencia nos remite a la idea de que se trataría de una técnica y de un modo de hacer no tan habitual como la producción de las alfarerías lisas.



Figura 2. Cerámica con incisiones característica de la región central de la Provincia de Córdoba (Colección del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina).

Es claro que su proceso de manufactura fue complejo, involucrando dos tecnologías superpuestas (López Campeny, 2011) o una cadena operatoria híbrida (Thissen, 2017) que combina aquella de la manufactura de la cesta y la propia de la

alfarería. Este procedimiento no encuentra una explicación tan inmediata si solo pensamos en términos prácticos, ya que usar un molde complejiza el procedimiento. Lo mismo cabe decirse para las piezas con improntas de redes. Por el tipo de impronta y la fidelidad de la impresión (Figura 1e) en este último caso tienen que haber usado un contra-molde que sirviera de soporte de la red para mantenerla extendida y cubrirla con arcilla sin que se plegara o deformase, y lograr el efecto tan parejo observado en los tiestos (S. Reyna, com. per.)

En breve, todo lo anterior hace pensar que la alfarería de molde, tanto de cestas como de redes, se trataría de una cerámica con un carácter especial o, al menos, con una intención de diferenciarla del resto, junto con su carga o efecto estético.

Las Vasijas-Cestas

La idea de usar un molde, de un soporte material para hacer otra cosa, resulta algo muy importante e interesante para indagar, ya que da una idea de cómo eran entendidas ciertas cosas. Es una práctica de manufactura que parte de manera explícita de un concepto de copia: la reproducción de una cosa en otra a partir de un prototipo, que toma una forma de base para hacer otro elemento y que, a su vez, tiene la intención de reproducir su textura o superficie, patrón estético u otras propiedades. Es tomar algo de referente y reproducirlo, total o parcialmente. Una copia única si el molde fue quemado; una copia repetible, o potencialmente múltiple, si el molde fue recuperado y usado nuevamente. En un sentido general, esta idea de copia a través del moldeado es asimilable a una práctica esquemomórfica (Houston, 2014): la utilización de un medio adoptando las características de otro medio o material para la producción de un objeto en un material diferente (Blitz, 2015).

Una vasija hecha con molde es una (re)producción que, al copiar, materializa y hace referencia a un prototipo, mediante copias con las mismas características, o similares, a las de aquél, las que no solo pueden ser homologías físicas, sino también otras propiedades (como, por ejemplo, sus funciones potenciales: contener, comunicar, entre otras); un prototipo al cual hace referencia y emula algunas de sus particularidades, en un juego que hace que una cosa sea y no sea esa otra cosa a la vez (una calabaza de cerámica es una calabaza, pero simultáneamente no es una calabaza).

Podemos pensar estos procedimientos que producen un objeto, re-creándolo en parte, también en términos de tres modos de producir un objeto a partir de otro: como copia, en tanto reproducción del referente; como mimesis

(Taussig, 1993), en tanto reproducción con las mismas propiedades del referente; o como cita (Butler, 1993), en tanto referencia a otras entidades, similares o no.

Sea como copia o mimesis, en el procedimiento técnico de usar una cesta o red como molde hay una transferencia de las propiedades formales y estéticas de una clase de cosa a otra, y de una clase de material a otro diferente. Desconocemos si las cestas tuvieron alguna propiedad inmaterial, como cierta animación o poder, que pudiera ser transferido a las vasijas³. Pero sin duda hay un factor estructural, una intención de reproducir la forma y las propiedades estructurales que la componen, como los detalles de la trama y la urdimbre. Un hecho que apunta a la importancia de este factor son aquellos casos en los que las improntas del molde fueron ocultadas mediante una fina capa de arcilla que las cubría, tornándolas invisibles a simple vista. Esto no solo implica el desmoldado pre-cocción con la recuperación de la cesta –que acentúa la idea de copia como práctica reiterativa– sino también la intención de un efecto especial –sin ningún sentido funcional–: la cesta no es visible pero sin embargo está ahí, detrás de la apariencia dada por esa fina capa de arcilla a modo de piel. Hay un efecto en ocultar algo estructural mediante esa “piel” o nueva superficie que cubre otra superficie; hay una especie de “interior esencial” oculto, que solo es desvelado al descascararse. Esto cobra sentido para nosotros como práctica por el hecho de que no hayan elegido utilizar un molde liso o, incluso, no utilizar un molde directamente para lograr la forma deseada. Hay una apariencia engañosa, la de un cuerpo que bajo su piel encierra otra interioridad, homóloga a la de la cesta que la generó (a su vez, ocultar reafirma la importancia de las superficies, tanto de aquellas con improntas como de estas alisadas).

Vemos que la manufactura de cerámica con moldes no se trata de una mera reproducción de un objeto a partir de otro, sino que también posee aspectos miméticos y referenciales. En términos de representaciones sociales, es un estilo de hacer –no solo un estilo formal– y como tal, es una práctica referencial, que hace referencia a modos situados social e históricamente (Hodder, 1990).

Hay otro aspecto de esos actos de re-producción que llama nuestra atención: la transformación de un material con propiedades intrínsecamente perecederas en otro más durable; además, en el caso de las redes, la transformación de algo flexible e inestable en otro algo que es sólido y morfológicamente inmutable. Si las cestas y redes fueron quemadas al cocinar la pieza, no solo es la transformación del barro en cerámica, sino también la de una materia –vegetales– en algo más durable, más estable, que adquiere otras propiedades no inherentes de las cestas, como dureza, durabilidad, mayor estabilidad física. Vislumbramos en ello la vigencia de conceptos o categorías claves que nos abren a mayor reflexión sobre el tema: la importancia de la estabilidad de las cosas. Para profundizar esto

nos remitiremos a otros elementos, analizando la vigencia de estos mismos principios: las estatuillas antropomorfas de cerámica, la tecnología lítica, el arte rupestre, el uso reiterado de lugares y las prácticas de almacenamiento.

LAS ESTATUILLAS ANTROPOMORFAS

Aparte de la cerámica con improntas quizás un elemento aún más característico de la arqueología de Córdoba son las estatuillas antropomorfas de cerámica (Figura 3). Su presencia no se limita a la zona de estudio y abarca yacimientos de la zona serrana central y sus piedemontes (De la Fuente *et al.*, 1978; Serrano, 1944). Varios estudios se centran en su análisis, con algunos intentos de clasificación y explicación de su sentido (Bonnin y Laguens, 1997; González, 1943 b; Laguens y Bonnin, 2009; Lobet de Tabusch, 1943; Magnin, 1937; Pastor y Tissera, 2015, 2019; Pillado y Nielsen, 1984; Serrano, 1944; Wyler-Castellanos, 1924).

En cuanto a su manufactura, están modeladas en una sola pieza o bien en dos partes iguales alargadas, como cilindros delgados, puestas en paralelo y unidas en una sola pieza; en ocasiones se aprovechaba la unión para marcar las piernas y se alisaba el torso; otras veces todo el cuerpo es alisado y en otras se hallan cubiertas por una delgada plancha de arcilla. Las cabezas se agregaban ya modeladas sobre el cuerpo, y suele ser un punto habitual de fractura (desconocemos aún si intencional o no, aunque es muy sugerente la posibilidad de su fragmentación adrede; la mayoría se hallan fragmentadas en tres partes, no solo en las cabezas, sino también en el torso o en secciones que no parecen mostrar un punto de debilidad en particular; algunas incluso longitudinalmente). No hay estudios que detallen las características de las pastas, aunque parecen ser muy diversas, de distintas calidades de arcilla, desde muy finas, compactas, sin agregados, a otras con antiplástico grueso y acabado tosco. La cocción es reductora, y los colores naturales de las pastas varían de los pardos a los grises. En algunos casos se conservan restos de pintura roja, generalmente sobre la cara. Los rasgos corporales son esquemáticos: mediante el modelado se representan las curvaturas del cuerpo y se destaca la cabeza, mientras el resto del cuerpo se delinea de manera más bien sintética, con indicaciones de las piernas, enfatizando las nalgas, y sin pies ni brazos, salvo contadas excepciones. Los ojos son dos simples líneas horizontales, como si estuvieran cerrados (en algunos casos con pequeñas rayas hacia abajo como pestañas), y la nariz está levemente modelada o señalada con dos puntos incisos. Siempre se trata de personas de cuerpo entero, en posición extendida (hay escasos ejemplares sentados), en una actitud estática, sin denotar acción o movimiento. Su tamaño suele variar entre 5 y 12 cm de alto. En pocos

casos se hallan indicaciones del sexo, y cuando lo hay se trata siempre del femenino, mediante el modelado del busto o del estado de gravidez. Es llamativo que el único sexo representado de manera explícita sea el femenino, que hace pensar en cierta perspectiva androcéntrica (cf. Pastor y Tissera, 2015 para un intento de aproximación de género), como si lo masculino fuera lo natural, lo dado, que no necesita ser aclarado. Pareciera que en todos los casos se trata de personas adultas, no solo por su tamaño relativo al compararlas entre sí –aunque hay algunas muy pequeñas– sino por las proporciones o el esquema corporal.

No se conoce una fecha aproximada de su vigencia ni su duración en el tiempo, pues la mayoría provienen de recolecciones superficiales. Tampoco se conocen con precisión sus asociaciones contextuales. En general se las encuentra dentro áreas interpretadas como espacios de vivienda o en áreas de desecho, y hay unos muy pocos casos cercanos a enterratorios. Hay un consenso general de que se trata de elementos más bien tardíos dentro de los tiempos precoloniales, con posible perduración en momento iniciales de la invasión española y colonia, aunque estos contextos no son seguros (Berberían *et al.*, 2008).

Desde un punto de vista general y con un criterio clasificatorio, en primera instancia todas aparentan ser muy similares, de un estilo muy definido y único. Sin embargo, es notable que de las miles de estatuillas halladas hasta hoy solo se conocen muy pocas iguales. En una inspección más detenida, comienzan a percibirse rasgos particulares en cada una de ellas, junto con una especial dedicación artesanal puesta en su elaboración, cuidando particularidades que hacen que cada una sea distinta de la otra (lo cual incluso hace pensar que no se trate de representaciones de ídolos o personajes míticos específicos, aún reproducidos bajos distintos estilos) (Bonnin y Laguens, 1997; Laguens y Bonnin, 2009). Contrasta con la morfología generalizada de los cuerpos el detalle en ciertas características del rostro, como incisiones con diseños geométricos a la manera de tatuajes, así como el énfasis en resaltar las nalgas, la vestimenta, los peinados y adornos cefálicos, como gorros, vinchas y colgantes (Magnin, 1937; Pastor y Tissera, 2019; Serrano, 1944). Estos atributos fueron realizados mediante incisión de puntos o líneas sobre la pasta fresca; los peinados o tocados se realizaban en relieve mediante la aplicación de pastillajes de arcilla y luego con incisiones sobre ellos.



Figura 3. Estatuillas antropomorfas de cerámica características de la región central de la Provincia de Córdoba. a, b, e, f, g, h, i: Colección del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; procedencias varias; c: Colección del Museo Comechingón, procedente de Mina Clavero, Córdoba (imagen tomada de <http://culturacomechingon.blogspot.com.ar>); d: colección del Sr. Daniel Tesán, Villa de Soto.

Cuando se las observa detenidamente una a una, se nos presentan como seres personalizados: cuerpos particulares, vestimenta propia, pormenorizados adornos personales, tocados únicos, peinados irrepitibles, marcas individuales en los rostros (Figura 4). Es sugerente pensar la posibilidad de que estas figurillas sean representaciones o retratos de personas concretas, seres individualizados. Incluso seres que no hayan sido individuos tal como los definió la modernidad sino, como lo señala Ferreira (2019: 947) “personas relacionales” o individuales, inmersos en un entramado de relaciones dinámicas, en redes identitarias comunales (Ochoa y Ferreira, 2019). Parecen tratarse de “personas en barro” (Bonnin y Laguens, 1997), incluso distribuidas en diversas materialidades⁴.

Llama la atención la dedicación y el énfasis puestos en destacar lo particular sobre una forma estándar general, que hace difícil pensar que se trate de algo superfluo o temporario, como podría ser un juguete. Este esmero contrasta especialmente con la otra esfera de la vida, la muerte, donde se destaca la costumbre de no poner énfasis en la preparación de los muertos o en sus ajuares y enterratorios. La mayoría de las personas eran enterradas sin ajuar y sus tumbas no se señalaban en la superficie, ni se encuentra hoy algo indicativo de su presencia (Fabra *et al.*, 2009). Es como si toda individualidad se perdía en la tierra. Es sugestivo pensar entonces la posibilidad de que estas figurillas representaran a personas concretas, posiblemente los muertos⁵, como una manera de tenerlos entre los vivos bajo otra forma, algo muy común en muchas sociedades nativas sudamericanas (Laguens y Bonnin, 2009)⁶. Es como si la memoria de los muertos se pasara a las estatuillas, en este caso efectivamente en una especie de mimesis.

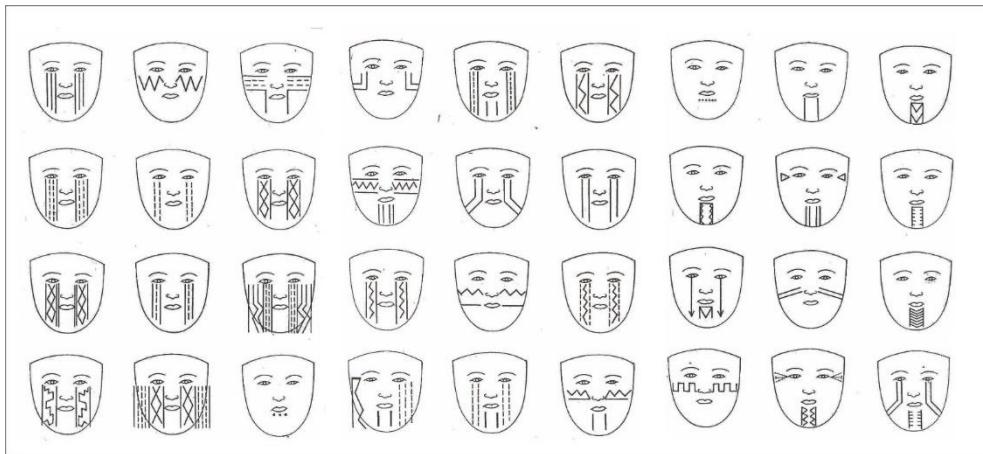


Figura 4. Motivos de las incisiones en los rostros de estatuillas antropomorfas de cerámica de Córdoba (tomadas de Serrano, 1944).

Nos preguntamos entonces, si estas estatuillas son como “retratos” de personas relacionales, ¿son una simple “representación” de una persona? o ¿se trata, además, de una práctica referencial, como en el caso de las vasijas en molde, o de un acto mimético?. Nos inclinamos a pensar en la vigencia de estas dos últimas modalidades. Estas estatuillas no sólo serían una “citación” de un muerto, sino que encontramos en ellas una referencia general a modos de hacer compartidos con otras materialidades. Y no solo eso, sino en una cadena de citas que las enlaza en una red de referencias mutuas. Por un lado, la técnica de cargar con detalles la figura, con incisiones y modelados, es homóloga a la misma técnica que se utiliza en la decoración de la cerámica: incisiones de línea, triángulos, zig-zags, ya sea sobre el cuerpo mismo de la pieza o bien sobre apliques al pastillaje (Figura 2). Esos mismos motivos y técnicas de líneas y puntos que parecieran haber estado en la ropa y los gorros, también los encontramos en los rostros (Pastor y Tissera, 2019; Serrano, 1944). Pareciera tratarse de pinturas, escarificaciones o tatuajes, como era común en muchos grupos del Chaco y que operaban como distinciones entre los grupos y los individuos (Paucke, 1943; Pehnos, 2007) (Figuras 4 y 5). En cualquiera de los casos, serían marcas sobre el cuerpo, tal como las marcas en la cerámica, o las de la vestimenta. Marcas que en su ritmo y disposición remiten también a las marcas de las improntas de las cestas en las vasijas, y a las mismas vasijas: líneas de puntos, que forman un patrón y a veces un motivo geométrico (p.e., Figura 1d). Asimismo es muy sugerente que estas prácticas hayan sido hechas con la misma sustancia, la arcilla. Sostenemos que en definitiva se trata de un campo referencial, de citas mutuas, de referencias de referencias, y que nos remiten también a formas de hacer y modos sobre cómo deben ser las cosas.

Es claro que aquí no se trata de una “copia” en el sentido de reproducción, y sí podría tratarse efectivamente de una representación, en tanto a través de un medio se remite a algo del cual toma inspiración. El detalle puesto en resaltar e identificar las marcas personales es como si quisieran copiar o imitar, reproduciendo lo mejor posible las características del sujeto de referencia. Marcas personales claves, las que justamente hasta hoy hacen que identifiquemos a cada estatuilla como distinta, individual. Y, pensando en su posible sentido como materialización de los muertos, no resulta muy arriesgado pensar que estas estatuillas no fueran simples objetos inertes, sino que hayan tenido alguna capacidad de agencia propia, animación o poder. El nuevo objeto producido, imitando las propiedades y relaciones materiales del referente, puede ser visto como un objeto mimético que posee todas las cualidades y potencialidades de aquel.

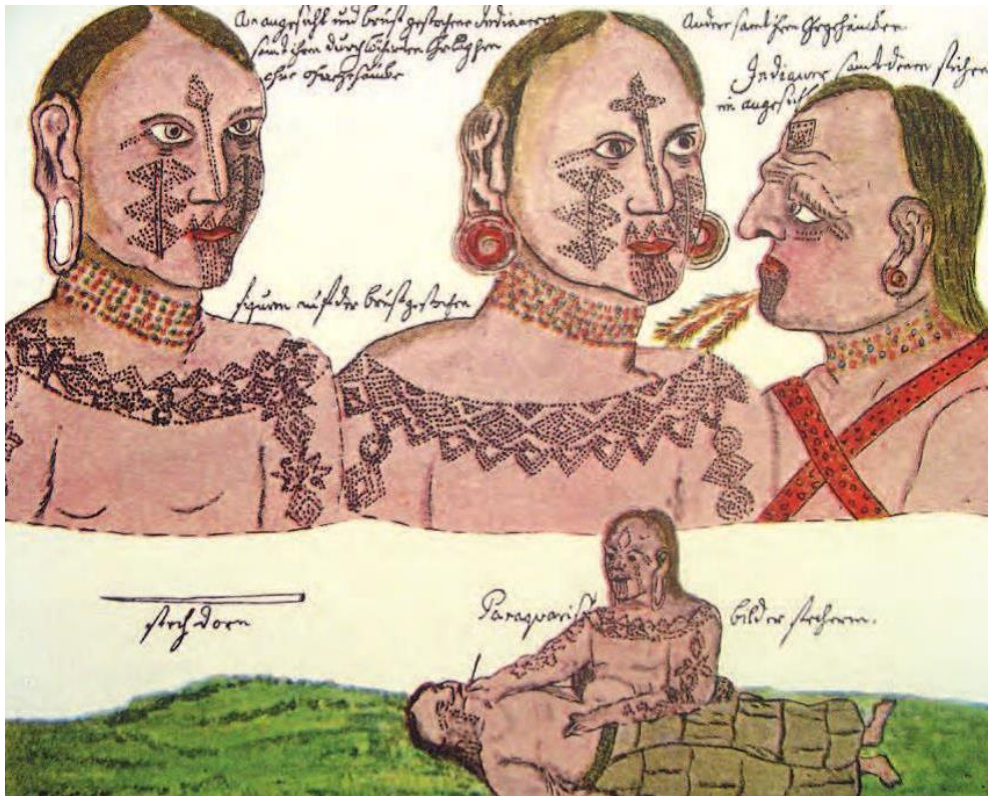


Figura 5. Representación de escarificaciones en el rostro y el cuerpo de los indios Mocoévíes históricos, del Este del Chaco, ilustrada por el Misionero Florián Paucke en el siglo XVIII. Nótese las variaciones individuales (tomado de Paucke, 1943: Lámina XV).

En este sentido, estos artefactos no serían solo representaciones, sino también otras materializaciones concretas por sí mismas, con sus propias capacidades y propiedades materiales.

Si es correcto que están en lugar de personas muertas, sin duda también es una forma de lograr perduración y de estabilizar su presencia. Y, a través de su animación, es lograr a su vez una manera de que el mundo siga siendo del modo que era, más allá de la ausencia física de la persona, ya que sus poderes, vitalidad o agencia perdurarían en su estatuilla. Son personas en barro que viven con su gente en las casas. Y, tal como las vasijas de molde, son objetos que prolongan la durabilidad, dando continuidad y estabilidad al mundo.

Encontramos nuevamente una manufactura especial, que no es una simple copia, ni solo un objeto antropomorfo que reproduce la forma humana, sino que se trataría además de objetos que comparten con otros una red de referencialidad o “campos referenciales” (Jones, 2001), de citaciones mutuas, de referencias de referencias. Y un punto clave se encuentra en el sentido de estas referencias como

prácticas que remiten a un sentido de durabilidad, de estabilidad y, a la vez, a su opuesto: la inestabilidad.

LA INESTABILIDAD DEL MUNDO Y OTRAS COSAS DURABLES

Hay otra serie de elementos en el registro arqueológico regional que también son susceptibles de interpretación en los términos que venimos planteando en cuanto a una intención de estabilidad o de fijar ciertas cosas. Claro es que, como todas las cosas del mundo, sus funciones, significados, propiedades y demás características, siempre son múltiples, y no necesariamente participarían en campos referenciales, aunque sí compartirían cierta lógica en común. Debemos tener en cuenta que las cosas son multidimensionales y participan en numerosas constelaciones de relaciones, simultáneamente o no, en las cuales van adquiriendo diferentes sentidos, y donde entran en juego sus potencialidades materiales, a la par que se involucran y son involucradas en los flujos de la vida y en mundos particulares, con diferentes efectos (Anderson y Harrison, 2010; Barad, 2007; Conneller, 2011; Ingold, 2007; Laguens, 2007, entre varios otros). Desde esta perspectiva de las cosas, más allá de sus funciones o de las interpretaciones arqueológicas habituales de carácter más bien representacional, puede entenderse que diferentes elementos y prácticas –tales como el arte rupestre, el almacenamiento, la tecnología lítica y el uso reiterado de ciertos espacios– en algunas de sus múltiples dimensiones se hallan vinculados con aspectos que hacen a esa dinámica entre inestabilidad y estabilidad, o a una idea de duración de las cosas y el mundo.

Así, por ejemplo, una idea de estabilidad o búsqueda de perduración parece haber estado vigente en el repintado de imágenes del arte rupestre, una práctica frecuente en la región (Ochoa, 2009) en abrigos rocosos, reutilizados reiteradamente para pintar y grabar diversos motivos zoo y antropomorfos, así como geométricos, en blanco, negro, rojo y amarillo, en frisos con baja superposición de escenas o motivos, como respetando las representaciones previas⁷. Pese al deslucido actual de muchas de ellas, hay casos donde se observa un propósito de conservación de la figura mediante el repintado de la misma, en una intención clara y una necesidad de que la figura perdure (más allá de otras intenciones o usos fuera de nuestro interés aquí, como pueden ser razones identitarias, señalamiento territorial y demás funciones que se le adscriben al arte rupestre en general y que pueden haber estado vigentes simultáneamente). Es una práctica de conservación que inclusive puede dar la idea de que el tiempo no pasa (González-Ruibal, 2014; Hodder, 1990). Pero seguro hay conciencia de que este pasa y que las pinturas se deterioran, se van borrando –como en la actualidad–. Son

materia inestable, y repintarlas es mantener su estabilidad, prolongar su durabilidad.

Una actitud semejante la podemos encontrar en otra práctica habitual: la preocupación por el almacenamiento, por hacer que las cosechas perduren. Con este fin era común la realización de grandes áreas de almacenamiento en silos subterráneos en forma de campana con paredes de tierra cocida para asegurar su impermeabilización. Utilizados tanto a escala doméstica como comunal (Laguens, 1999 a; Laguens y Bonnin, 1987), lograban conservar grandes volúmenes de granos, tanto silvestres (algarroba) como cultivados (maíz). Si bien se trata de una práctica frecuente en muchas sociedades, asociada tradicionalmente con estrategias de subsistencia, es sugerente aquí una lectura del almacenamiento en su dimensión conservadora como una forma de perduración en el contexto ambiental particular semi-árido de estas sociedades. Es un medio donde los factores naturales son muy inestables, con pronunciadas fluctuaciones anuales en la productividad agrícola debido a sequías periódicas, o fenómenos meteorológicos adversos que afectan de manera diferencial a las plantas cultivadas y las recolectadas (Laguens, 1999 a). Una forma de contrarrestar este fenómeno fue mantener a la recolección como un recurso importante aún después de la incorporación de la agricultura, articulando ambas en una economía mixta de producción, recolección y caza, como de hecho lo confirman las fuentes etnohistóricas y los análisis de isótopos estables (Laguens, 2006; Laguens *et al.*, 2009).

Hemos considerado hace tiempo (Laguens, 1999 a) cómo las sociedades originarias pudieron haberse manejado a través de diversas prácticas con la baja predictibilidad y regularidad de eventos y fenómenos naturales adversos, características del Chaco Austral, tales como la caída localizada de granizo, ríos que desbordan en el verano, años de heladas, calor en el invierno, años con nieve, árboles que no florecen y no dan frutos en algunas temporadas, mangas de langostas, sequías, años de buena productividad, incendios forestales, temblores, retracción y expansión de los espejos de agua, etc.⁸ La dispersión de chacras o campos de cultivo en distintos parches del paisaje fue otra forma de contrarrestar esta inestabilidad e impredecibilidad percibida, asociada con un conjunto de prácticas económicas estructuradas en torno a estrategias múltiples, flexibles y heterogéneas (Laguens, 1999 a, 2007 a)⁹. Sin duda se trata de formas económicas o de prácticas cuyos efectos incidían en la reproducción social y demográfica de los grupos, pero donde también hay involucrado un concepto de perduración y búsqueda de estabilidad, que va desde las semillas como cosas estabilizadas bajo la forma de granos almacenables a algunas de las formas de relacionarse con el medio.

En la misma zona nos llamó la atención unos años atrás la continuidad en el tiempo de ciertas tecnologías líticas (Laguens, 1999 b). Allí, en lo que consideramos como “estrategias evolutivamente estables”, nos referíamos a la continuidad en el tiempo de las mismas formas de hacer las cosas, en particular de cierto conjunto de artefactos líticos. Observamos una alta perduración temporal –y hablamos de siglos– en las formas finales y la tecnología de producción de varios artefactos líticos tallados, los que, muy llamativamente, disminuían en tamaño en el tiempo. Se trata principalmente de raspadores y cepillos unificiales de cuarzo, cuya forma de fabricación perdura a través de distintos modos de vida: desde contextos cazadores-recolectores datados 4000 años atrás a grupos agrícolas más tardíos, del siglo XV, donde se observa una disminución en el tamaño de las piezas, aunque sin modificación de su forma. No se trataba de conservación de piezas, sino de reproducción en el tiempo de iguales modos de hacer (incluso de una cadena de copias de copias, en los términos de mimesis de Taussig). En el marco de las ideas que venimos discutiendo, podemos entender que ese modo tradicional de hacer las cosas, de larga duración, además de ser prácticas referenciales al pasado, pueden ser vistas como otras prácticas de buscar y lograr estabilidad a través del tiempo.

Un sentido similar se puede encontrar en otros aspectos del registro arqueológico regional, donde una práctica común era el uso de los mismos lugares reiteradamente durante períodos de tiempo muy largos, incluso con la ejecución de las mismas actividades, lo que puede estar implicando también un sentido de estabilidad. Nos referimos, por ejemplo, al caso de la movilidad estacional (Laguens, 1999 a, 2006; Laguens y Bonnin, 1987; Medina, 2015; Medina *et al.*, 2014) donde se reitera la realización de las mismas prácticas en los mismos espacios, en rutinas que refirman y refuerzan un sentido de continuidad; o bien en la continuidad de ocupación de las mismas viviendas, como surge de algunos documentos etnohistóricos, con casas habitadas por generaciones. Lo mismo se manifiesta en sitios de largas ocupaciones: se trata de lugares con asentamientos de cazadores recolectores, datados en 4700 años AP, que tienen continuidad de uso en el mismo locus por sociedades agrícolas hasta la conquista española en el siglo XVI (Laguens, 1999 a). Los espacios de vivienda resultan ser entonces no solo el lugar para la rutinización de diversas prácticas cotidianas, cíclicas o de mediana duración, sino que el mismo habitar se constituye como una práctica duradera, estable, que es replicada de manera insistente en el tiempo (Laguens, 2014 a).

En síntesis, a través del análisis de prácticas particulares y su registro material nos encontramos ante un repertorio de cosas que parecieran estar unidas no solo por campos referenciales, estilos, memorias, técnicas y estrategias de larga duración, sino también por compartir dimensiones en común en cuanto a una forma

de entender el mundo, vinculada con una imagen dinámica del mismo, fluyente, que, en nuestros términos, podríamos resumir como inestabilidad.

INTERPRETANDO EL MUNDO

Retomando nuestro punto de partida, esos campos referenciales compartidos entre diversos materiales y prácticas, pueden ser interpretados –y tomar un sentido particular– a la luz de los principios de la ontología perspectivista como heurística. Es común entre los grupos perspectivistas de las tierras bajas sudamericanas la concepción de los cuerpos humanos como “crónicamente inestables” (Alberti, 2007; Vilaça, 2005), y la realización de distintas prácticas para contrarrestarlos, como la pintura corporal, los tatuajes, los adornos, los piercings, la vestimenta, etc., así como la inestabilidad de los objetos en tanto potenciales sujetos (Hugh-Jones, 2009).

Todo ello, a su vez, asociado con un entendimiento del mundo como intrínsecamente inestable; un mundo habitado por cosas y seres que se pueden transformar en otros humanos, lo que convierte al mundo en un lugar peligroso, angustiante (Alberti, 2007; Viveiros de Castro, 2010 a). En ese mundo inestable, en constante fluir, son necesarios ciertos anclajes para mitigar esa inestabilidad crónica. Algunos autores sostienen que ante un mundo dinámico, que pudo haberse vivido en la experiencia como que nada es fijo, que todo es cambiante e inestable, justamente una forma de contrarrestar esa inestabilidad crónica es fijar las cosas a través de la cultura material, de los objetos (Alberti, 2007; Lagrou, 2007). Tatuarse los cuerpos es identificarlos y lograr que no cambien, copiar las cestas en arcilla y fijar las formas de las redes en objetos sólidos es lograr su estabilidad, repintar los motivos rupestres, o hacer durante siglos las mismas cosas es aparentar que nada cambia, que el tiempo no pasa –o al menos intentar lograr una especie de seguridad ontológica¹⁰.

Con esto no estamos implicando que la percepción del ambiente haya sido en estos términos; no lo sabemos y probablemente no lo sabremos. Pero nuestra preocupación no gira en torno a la percepción, sino que se acerca más a la idea de interpretación; una interpretación del mundo que tiene que ver con ontologías particulares y con cómo se entendían a las entidades del mundo y sus modos de relación (Alberti y Laguens, 2019; Laguens y Alberti, 2019). Sin embargo, debemos ser cautos, ya que introducir la idea de interpretación del mundo no deja de ser una visión dualista. Hay un mundo natural, cambiante, inestable, desafiante, en un tiempo que transcurre ineludiblemente. Frente a ello habría una cultura material que fija, que estabiliza, que brinda seguridad ontológica. Pero si el mundo es básicamente inestable, lo es el mundo entero, incluso las cosas. Entonces no

podemos decir simplemente que una vasija con molde estabiliza a objetos que son intrínseca y perceptiblemente inestables o cambiables, tales como una cesta; o que una estatuilla brinda duración a una persona. Por cierto puede ser, como venimos sosteniendo; pero es más a la vez. Como sostiene Alberti (2014, 2017), siguiendo a Ingold (2007), esas cosas en sí mismas también son inestables; están sujetas al mismo fluir del mundo. La clave entonces está en las prácticas: se trata de prácticas estabilizadoras (Alberti, 2014). Las cosas son potencialmente tan inestables como el mundo. Por eso hay que mantenerlas, cuidarlas (repintar), hacerlas más duraderas (como las vasijas), hacer objetos miméticos de aquellos que no están, reiterar los usos, quedarse en el lugar, citar, referenciar, etc.; esto es, ejecutar prácticas socio-materiales apuntando a la estabilidad y la perduración. A partir de allí es que postulamos entonces la vigencia de ciertos principios relacionales en las interacciones entre las personas, las cosas y el mundo que hallamos congruentes con una de las premisas perspectivistas básicas: la inestabilidad intrínseca del mundo.

Esto tampoco debe entenderse como que postulemos que las sociedades precoloniales de Soto compartían una ontología perspectivista (más allá de las congruencias que encontramos, por lo cual es muy sugerente que así haya sido, pero ello requiere mayor profundización). Lo que entendemos, y postulamos aquí, es que este enfoque nos ayuda a interpretar algunas de las formas de estar en el mundo de estas sociedades y a acercarnos a pensar otros modos posibles de relación.

Podríamos decir, en los mismos términos que Viveiros de Castro (2010 a y b), que hemos tratado de hacer una experiencia de pensamiento, conjugando otras formas de entender el mundo con otras propias de la academia. Creemos que esto, a través del uso de los principios del perspectivismo como un recurso heurístico, nos ha ayudado a replantear algunas de nuestras interpretaciones del pasado. De alguna forma, abre la oportunidad no solo de otro marco de interpretación, sino también de una aproximación a una ontología del pasado que considere la viabilidad de la existencia del perspectivismo en distintos tiempos y lugares de la arqueología regional, más allá del caso puntual de estudio (por. ej. Laguens y Alberti, 2019). Es claro que no estamos pensando en hallar registros arqueológicos perspectivistas, ni una relación unívoca entre materiales y perspectivismo. Pero sí abogamos por una mirada relacional al mismo (Laguens, 2014 b) –ya sea en una aproximación a la búsqueda de ontologías pasadas, o en el uso solo de ciertos principios, o bien en la utilización del perspectivismo como teoría nativa de la realidad a la par de las nuestras– la que sin duda ampliará el horizonte de interpretaciones y promoverá la propia reflexión disciplinaria en torno a ciertas categorías analíticas, presupuestos teóricos y conceptos.

Es en este último sentido que, al menos, lo intentado aquí fue una aproximación a lo que concebimos como formas más situadas de entender la práctica arqueológica, las que esperamos nos permitan acercarnos de forma más respetuosa, y en lo posible en sus propios términos, el mundo de las sociedades indígenas locales.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la ceramista Sandra Reyna por el asesoramiento en temas de manufactura de piezas de cerámica con moldes de cestas y redes, y al Equipo Soto del Museo de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba por todo el trabajo hecho juntos, sin lo cual este artículo no podría haber sido hecho. Esta investigación fue financiada por la Secretaria de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba, 2016-2018, y el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba, PID 2018.

Las fotografías fueron tomadas por Paloma Laguens (IDACOR, CONICET-UNC).

A la memoria de Maria Elena “May” Ferreira (1973-2020).

REFERENCIAS

Abalos Luna, M.

2019 a. Cuerpos, espacios y tareas. Una aproximación ritomanalítica a la vida cotidiana de las sociedades agroalfareras de la región de Villa de Soto, Córdoba. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos* XIII: 79-96.

Abalos Luna, M.

2019 b. De cestos y arcillas. Un acercamiento a la producción cerámica y cestería de las sociedades agroalfareras de la región de Villa de Soto, Córdoba. *Libro de Resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 1506-1508. Universidad Nacional de Córdoba.

Abalos Luna, M.

2020. Improntas y cerámica en ensamble. La producción de cestas en tiempos precoloniales en las sociedades agroalfareras de la región de Villa de Soto, Córdoba. Ms.

Alberti, B.

2007. Destabilizing meaning in anthropomorphic forms from Northwest Argentina. *Journal of Iberian Archaeology* 9-10: 209-229.

Alberti, B.

2014. Designing body-pots in the Early Formative La Candelaria Culture, Northwest Argentina. En Hallam, E. y T. Ingold (eds.) *Making and Growing: Anthropological Studies of Organisms and Artefacts*: 107-25. Ashgate, Aldershot, UK.
<https://doi.org/10.4324/9781315593258-6>

Alberti, B.

2017. Archaeologies of Ontology. *Annual Review of Anthropology* 45: 163-179.
<https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102215-095858>

Alberti, B. y A. Laguens.

2019. Towards a situated ontology of bodies and landscapes in the archaeology of the southern Andes (first millennium AD northwest Argentina). En Tantaleán, H. y M. Lozada (eds.) *Andean ontologies: New perspectives from archaeology, ethnohistory and bioarchaeology*: 213-239. University of Colorado Press.

- <https://doi.org/10.5744/florida/9780813056371.003.0008>
- Anderson, B. y P. Harrison.
2010. The promise of non-representational theories. En Anderson, B. y P. Harrison (eds) *Taking place: non-representational theories and geography*: 1-34. Ashgate Publishing Group.
<https://doi.org/10.4324/9781315611792>
- Barad, K.
2007. *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press. Durham, N.C.
<https://doi.org/10.1515/9780822388128>
- Berberián, E., D. Rivero, S. Pastor, J. Salazar, V. Franco Salvi, L. López, G. Heider, C. Berberíán y M. García.
2008. Arqueología histórica (colonial temprana hasta la actualidad) en el predio del Colegio de Escribanos de Córdoba. *Revista Notarial* 90: 331- 347.
- Betts, M. W., M. Hardenberg e I. Stirling.
2015. How animals create human history: Relational ecology and the Dorset-polar bear connection. *American Antiquity* 80 (1): 89–112. <https://doi.org/10.7183/0002-7316.79.4.89>
- Blitz, J.
2015. Skeuomorphs, pottery, and technological change. *American Anthropologist* 117 (4): 665–678.
<https://doi.org/10.1111/aman.12349>
- Bonnin, M. y A. Laguens.
1997. *Personas de Barro. Homenajes*. Fundación Facultad de Filosofía y Humanidades, U.N.C., Museo de Antropología, Córdoba.
- Bonofiglio, M., M. Herrera y N. De la Fuente.
1978. Impresiones de cestería en la cerámica de Río II. *Publicación del Museo Provincial 'Anibal Montes'* 4: 1-14.
- Borić, D.
2013. Theater of predation: beneath the skin of Göbekli Tepe images. En Watts, C. (ed.) *Relational archaeologies. Humans, animals, things*: 42-64. Routledge. Oxon, UK.
- Butler, J.
1993. *Bodies that matter: On the discursive limits of 'sex'*. Routledge. London.
- <https://doi.org/10.4324/9780203760079>
- Conneller, C.
2004. Becoming deer. Corporeal transformations at Star Carr. *Archaeological Dialogues* 11: 37-56.
<https://doi.org/10.1017/s1380203804001357>
- Conneller, C.
2011. *An archaeology of materials. Substantial transformations in Early Prehistoric Europe*. Routledge Studies in Archaeology.
<https://doi.org/10.4324/9780203833728>
- De la Fuente, N., M. Bonofiglio y M. Herrera.
1978. Un conjunto de estatuillas antropomorfas de los yacimientos de Río Segundo, Provincia de Córdoba, República Argentina. *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología*: 21-48. Uruguay.
- Desjardins, S.
2017. A change of subject: Perspectivism and multinaturalism in Inuit depictions of interspecies transformation. *Études Inuit Studies* 41 (1-2): 101–124.
<https://doi.org/10.7202/1061435ar>
- Fabra, M. y A. Laguens.
1999. Análisis tecnológico de improntas de cestería en fragmentos cerámicos de Córdoba, Argentina. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II: 25-34. Universidad Nacional de La Plata.
- Fabra, M., S. Salega y C. González.
2009. Comportamiento mortuorio en poblaciones prehispánicas de la región austral de las Sierras Pampeanas durante el Holoceno. *Revista Arqueología* 15: 165-186.
- Ferreira, M. E.
2019. Aproximación a las formas sociales de construcción del concepto de persona en sociedades agroalfareras de la región de Soto, Córdoba. *Libro de Resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 944-953. Universidad Nacional de Córdoba.
- Figueroa, G., E. Pautassi y M. Dantas.
2011. Técnicas cesteras y cerámica arqueológica de las Sierras Centrales de Córdoba, República Argentina. *ArqueoWeb* 13: 15-31.
- Gardner, G. A.
1919. El uso de tejidos en la fabricación de la alfarería prehispánica en la provincia de

- Córdoba (República Argentina). *Revista del Museo de La Plata XXIV*, Segunda Parte: 128-163.
- Godon, M.
2010. De l'empreinte à l'outil, de la trace à la fonction: exemples d'outils de potier dans le Néolithique céramique centre-anatolien (7000-5500 BC cal.). *Bulletin de la Société préhistorique française* 107 (4): 691-707. <https://doi.org/10.3406/bspf.2010.13973>
- González, A. R.
1943 a. Paradero indígena de Soto (Córdoba). *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales* XLI: 53-70.
- González, A. R.
1943 b. Las figuras arcaicas de los yacimientos de Córdoba. *Revista Geográfica Americana*, Año IV, XIX (117): 345-350.
- González-Ruibal, A.
2014. *An archaeology of resistance: Materiality and time in an African borderland*. Rowman & Littlefield. Lanham.
- González-Ruibal, A., A. Hernando y G. Politis.
2011. Ontology of the self and material culture: Arrow-making among the Awá hunter-gatherers (Brazil). *Journal of Anthropological Archaeology* 30: 1-16. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2010.10.001>
- Gosselain, O. P.
2010. Ethnographie comparée des trousseaux à outils de potiers au sud du Niger. *Bulletin de la Société préhistorique française* 107 (4): 667-689. <https://doi.org/10.3406/bspf.2010.13972>
- Hill, E.
2019. Humans, birds and burial practices at Ipiutak, Alaska: Perspectivism in the Western Arctic. *Environmental Archaeology* 24 (4): 434-448. <https://doi.org/10.1080/14614103.2018.1460031>
- Hodder, I.
1990. Style as historical quality. En Conkey, M. y C. Hastorf (eds.) *The uses of style in archaeology*: 44-51. University Press. Cambridge.
- Houston, S.
2014. *The life within. Classic Maya and the matter of permanence*. Yale University Press. New Haven.
- <https://doi.org/10.37862/aaeportal.00151>
- Hugh-Jones, S.
2009. The fabricated body. Objects and ancestors in Northwest Amazonia. En Santos-Granero, F. (ed.) *The occult life of things. Native Amazonian theories of materiality and personhood*: 33-59. The University of Arizona Press. Tucson.
- Hussain, S. y H. Floss.
2015. Sharing the world with mammoths, cave lions and other beings: Linking animal-human interactions and the Aurignacian "belief world". *Quartär* 62: 85-120.
- Ingold, T.
2007. Materials against materiality. *Archaeological Dialogues* 14 (1): 1-16. <https://doi.org/10.1017/s1380203807002127>
- Jaseera, C. M.
2017. An ethnographical study of pottery workshops in Central Kerala, South India. *Heritage: Journal of Multidisciplinary Studies in Archaeology* 5: 445-460.
- Jones, A.
2001. Drawn from memory: The archaeology of aesthetics and the aesthetics of archaeology in Earlier Bronze Age Britain and the present. *World Archaeology* 33 (2): 335-57. <https://doi.org/10.1080/00438240120079324>
- Karlin, M.
2016. Ethnoecology, ecosemiosis and integral ecology in Salinas Grandes (Argentina). *Revista Emobiología* 14 (1): 23-38.
- Kohn, E.
2013. *How forests think. Toward an anthropology beyond the human*. University of California Press. Berkeley. <https://doi.org/10.1525/9780520956865>
- Lagrou, E.
2007. *A fluidez da forma: arte, alteridade e agência em uma sociedade amazônica (Kaxinawa, Acre)*. TopBooks. Rio de Janeiro.
- Lagrou, E.
2009. The crystalized memory of artifacts. A reflection on agencies and alterity in Cashinahua image-making. En Santos-Granero, F. (ed.) *The occult life of things. Amazonian theories of materiality and*

- personhood*: 192-213. The University of Arizona Press. Tucson.
- Laguens, A.
1999 a. *Arqueología del contacto hispano indígena. Un estudio de cambios y continuidades en las sierras centrales de Argentina*. British Archaeological Reports International Series: 801. Archaeopress. Oxford.
<https://doi.org/10.30861/9781841711102>
- Laguens, A.
1999 b. Estrategias estables, cambio y diversidad en la arqueología de las Sierras Pampeanas en Argentina. *Publicaciones CIFYH Arqueología* 49: 15-28.
- Laguens, A.
2006. Colegas invisibles: la circulación de ideas en arqueología. Un caso de estudio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXI: 337-346.
- Laguens, A.
2007. Objetos en objetos. *Revista Icónica Antiquitas*, Julio-Diciembre 2008: 1-17.
- Laguens, A.
2014 a. La rutinización de las prácticas materiales, la memoria social y la cimentación del habitar en el devenir del poblamiento inicial del centro de Argentina. En López, C., M. Cano y J. Jiménez (ed.) *VI Simposio Internacional El hombre temprano en América*: 122-139. INAH. México.
- Laguens, A.
2014 b. Unstable contexts: Relational ontologies and domestic settings in Andean Northwest Argentina. En Alberti, B., A. M. Jones y J. Pollard (eds.) *Archaeology after interpretation. Returning materials to archaeological theory*: 97-114. Left Coast Press. Walnut Creek.
<https://doi.org/10.4324/9781315434254-5>
- Laguens, A. y B. Alberti.
2019. Habitando espacios vacíos. Cuerpos, paisajes y ontologías en el poblamiento inicial del centro de Argentina. *Revista del Museo de Antropología* 12 (2): 55-66.
<https://doi.org/10.31048/1852.4826.v12.n2.18254>
- Laguens, A. y M. Bonnin.
1987. Espacio, paisaje y recursos. Estrategias indígenas alternativas y complementarias en la cuenca del río Copacabana (Dto. Ischilín, Córdoba, Arg.). Sitio El Ranchito: 1000 a.C.-1600 d.C. *Publicaciones del Instituto de Antropología XLV*: 42-67.
- Laguens, A. y M. Bonnin.
2009. *Sociedades indígenas de las Sierras Centrales. Arqueología de Córdoba y San Luis*. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Laguens, A. y M. Gastaldi.
2008. Registro material, fiscalidad, interioridad, continuidad y discontinuidad: posiciones y oposiciones frente a la naturaleza y las cosas. En Troncoso, A. y D. Jackson (eds.) *Puentes hacia el pasado. Reflexiones teóricas en arqueología*: 169-190. Editorial Lom. Santiago de Chile.
- Laguens, A., M. Fabra, G. Dos Santos y D. Demarchi.
2009. Paleodietary inferences based on isotopic evidences for populations of the central mountains of Argentina during the Holocene. *International Journal of Osteoarchaeology* 19: 237 – 249.
<https://doi.org/10.1002/oa.1064>
- Laguens, A., M. Bonnin, M. Abalos Luna, C. Cruz, M. Fernández, M. Ferreira, N. Freites, G. Laguens, S. Ochoa, A. Pesci y M. C. Quintero.
2019. Ritmos, tiempos y duraciones en la vida cotidiana de las sociedades agroalfareras de la región de Villa de Soto, Córdoba, Argentina. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos XIII*: 58-78.
- Lau, G. F.
2013 *Ancient alterity in the Andes. A recognition of others*. Routledge. London, New York.
<https://doi.org/10.4324/9780203084731>
- Levi-Strauss, C.
2010. *Mirar, escuchar, leer*. Editorial Siruela. Madrid.
- Lima, T. S.
2002. O que é um corpo? *Religião e Sociedade* 22: 9-19.
- Livingstone Smith, A.
2001. *Chaîne opératoire de la poterie: Références ethnographiques, analyses et reconstitution*. PhD dissertation. Université Libre de Bruxelles. Publications digitales, Musée royal de l'Afrique centrale.
- Lobet de Tabusch, B.
1943. Figuritas humanas en terracota del territorio argentino. Esbozo de clasificación y

- distribución. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* IV: 249-343.
- López Campeny, S.
2011. La impresión es lo que cuenta... análisis de improntas textiles. Casos arqueológicos para Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVI: 221-247.
- Magnin, J.
1937. El vestido y el adorno en las figuras iconográficas indianas de San Roque (Punilla, Córdoba). *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año 24, 1-2: 130-170.
- Mayor, A.
2010. Outils de potières au Mali: chaînes opératoires et traditions techniques *Bulletin de la Société préhistorique française* 107 (4): 643-666.
<https://doi.org/10.3406/bspf.2010.13971>
- Mayor, A.
2011. Impressions de vanneries et technique du martelage sur forme concave: Anthropologie et histoire d'une technique dans la boucle du Niger. *Azania: Archaeological Research in Africa* 46 (1): 88-109.
<https://doi.org/10.1080/0067270x.2011.553398>
- Medina, M.
2015. Casas-pozo, agujeros de postes y movilidad residencial en el periodo Prehispánico tardío de las Sierras de Córdoba, Argentina. En Salazar, J. (ed.) *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)*: 267-301. Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti. Córdoba.
- Medina, M., S. Pastor y E. Berberían.
2014. 'Es gente fazed de moverse de una parte a otra'. Diversidad en las estrategias de subsistencia y movilidad prehispánicas tardías (Sierras de Córdoba, Argentina). *Complutum* 25 (1): 73-88.
<https://doi.org/10.5209/rev.cmpl.2014.v25.n1.45356>
- Medina, M., I. Balena, E. Vázquez, N. Coriale y S. Pastor.
2019. Bosques, claros y cultivos: una aproximación tecnológico-funcional a las hachas o azuelas líticas de las Sierras de Córdoba (Argentina). *Latin American Antiquity* 30 (1): 142-157.
<https://doi.org/10.1017/laq.2018.79>
- Mutin, B.
2006. La *basket ware*, une production céramique originale de la protohistoire des confins indo-iraniens. *Paléorient* 32 (2): 175-193.
<https://doi.org/10.3406/paleo.2006.5196>
- Ochoa, S.
2009. *Representaciones rupestres en el noroeste de la Provincia de Córdoba: Análisis de las representaciones rupestres y valoración patrimonial de Charquina*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Inédita.
- Ochoa, S. y M. E. Ferreira.
2019. Relectura del nomenclador cordobense de toponimia autóctona de Aníbal Montes. Correlaciones entre la documentación etnohistórica y la distribución de sitios arqueológicos pre-conquista del NO de Córdoba. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos* XIII: 40-57.
- Pastor, S.
2014. *Lomas Negras de Serrezuela. Construcción de un paisaje rupestre entre las sierras de Córdoba, las Salinas Grandes y los llanos de La Rioja*. Editorial Quire-Quire. La Plata.
- Pastor, S. y L. Tissera.
2015. Géneros rituales: Figuras sexuadas en cerámica y arte rupestre de las Sierras de Córdoba (Argentina). *Cuadernos del INAPL* 24 (2): 63-86.
- Pastor, S. y L. Tissera.
2019. Circulación de información y procesos identitarios. Decoración facial en estatuillas del centro de argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 24 (2): 53-68.
<https://doi.org/10.4067/s0718-68942019000200053>
- Paucke, F.
1943. Hacia allá y para acá (Una estadía entre los indios Mocobíes, 1749-1767), Tomo II. *Publicaciones Especiales del Instituto de Antropología* 324 (V). Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán-Buenos Aires.
- Penhos, M.
2007. Cuerpos de fiesta: entre el desfile y la borrachera en el testimonio del jesuita Florian Paucke (1749-1767). *La Fiesta. Memoria del IV Encuentro Internacional sobre Barroco*: 181-192. Unión Latina. La Paz / GRISO, Universidad de Navarra. Pamplona.

- Pillado, E. y A. Nielsen.
1984. Registro de rasgos para codificación de estatuillas antropomorfas de la provincia de Córdoba. *Comechingonia* 4: 45-67.
- Quintero Bonnin, M. C.
2019. Sentidos y representaciones de lo arqueológico en Villa de Soto, Córdoba. 2017. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos* XIII: 97-109.
- Quintero Bonnin, M. C. y M. Bonnin.
2019. "Miradas diversas" desde el Museo Comunitario de Villa de Soto, Córdoba. *Libro de Resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 1615-1616. Universidad Nacional de Córdoba.
- Recalde, A.
2009. Diferentes entre iguales: el papel del arte rupestre en la reafirmación de identidades en el Sur del Valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14 (2): 39-56.
<https://doi.org/10.4067/s0718-68942009000200003>
- Recalde, A. y S. Pastor.
2011. Variabilidad y dispersión de los diseños de camélidos en el occidente de Córdoba (Argentina). Circulación de información, reproducción social y construcciones territoriales prehispánicas. *Comechingonia* 15: 93-114.
<https://doi.org/10.37603/2250.7728.v15.n1.17952>
- Riviere, P.
1994. WYSINWYG in Amazonia. *Journal of the Anthropological Society of Oxford* 25 (3): 255-262.
- Romero, C. y A. Uanini.
1978. Los grabados rupestres del Sitio Ampiza 1 (Aguas de Ramón. Dpto. Minas. Pcia de Córdoba). *Revista del Instituto de Antropología* VI: 111-133.
- Rye, O. S.
1981. *Pottery technology*. Taraxacum. Washington D. C.
- Santos-Granero, F.
2009. From baby slings to feather Bibles and from star utensils to jaguar stones. The multiple ways of being a thing in the Yanésa lived world. En Santos-Granero, E. (ed.) *The occult life of things: Native Amazonian theories of materiality and personhood*: 105-127. University of Arizona Press. Tucson.
- Serrano, A.
1944. Las estatuillas de arcilla de Córdoba y su significado arqueológico. *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore* VII: 5-35.
- Taussig, M.
1993. *Mimesis and alterity. A particular history of the senses*. Routledge. New York y Londres.
- Thissen, L.
2017. The first Balkan Neolithic in the lower Danube plain and the making of a pottery tradition. En Reingruber, A., Z. Tsirtsoni y P. Nedelcheva (eds.) *Going West? The dissemination of Neolithic innovations between the Bosphorus and the Carpathians*. Themes in Contemporary Archaeology 3: 79-90. European Association of Archaeologists. Routledge. New York.
<https://doi.org/10.4324/9781315230603-8>
- Turner, T.
1995. Social body and embodied subject: Bodiliness, subjectivity, and sociality among the Kayapo. *Cultural Anthropology* 10 (2): 143-170.
<https://doi.org/10.1525/can.1995.10.2.02a00010>
- Turner, T.
2009. Valuables, value, and commodities among the Kayapo of Central Brazil. En Santos-Granero, F. (ed.) *The occult life of things: Native Amazonian theories of materiality and personhood*: 152-169. University of Arizona Press. Tucson.
- Turner, T.
2011. The body beyond the body: Social, material and spiritual dimensions of bodiliness. En Mascia-Lees, F. E. (ed.) *A companion to the anthropology of the body and embodiment*: 102-118. Wiley-Blackwell. Singapore.
- Van Velthem, L. H.
2001. The woven universe: Carib Basketry. En McEwan, C., C. Barreto y E. Neves (eds.) *Unknown Amazon: Culture in Nature in Ancient Brazil*: 198-213. British Museum Press. London.
- Van Velthem, L. H.
2003. *Obelo é a Jera: A estética da produção e da predarao entre os Wayana*. Assírio and Alvim. Lisboa.
- Varma, S. y J. Menon.

2017. Households at work: An ethnoarchaeological study of variation in ceramic production in North India. *Ethnoarchaeology* 9 (1) 3-29. <https://doi.org/10.1080/19442890.2017.1278862>
- Vilaça, A.
2005. Chronically unstable bodies: Reflections on Amazonian corporalities. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 11 (3): 445-464. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2005.00245.x>
- Vilaça, A.
2009. Bodies in perspective: a critique of the embodiment paradigm from the point of view of Amazonian ethnography. En Lambert, H. y M. McDonald (ed.) *Social Bodies*: 129-147. Berghahn Books. Oxford.
- Viveiros de Castro, E.
1996. Os pronomes cosmológicos e o perspectivismo ameríndio. *Mana* 2 (2): 115-144. <https://doi.org/10.1590/s0104-93131996000200005>
- Viveiros de Castro, E.
2010 a. *Metafísicas caníbales: Líneas de antropología postestructural*. Katz Editores. Buenos Aires. <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bdz4>
- Viveiros de Castro, E.
2010 b. In some sense. *Interdisciplinary Science Reviews* 35 (3-4): 318-33.
- <https://doi.org/10.1179/030801810x12772143410241>
- Wyler-Castellanos, B.
1924. Manifestaciones coroplásticas en el Valle de los Reartes (Prov. de Córdoba). *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año XI 7-8-9: 139-149.
- Weismantel, M.
2015. Seeing like an archaeologist: Viveiros de Castro at Chavín de Huantar. *Journal of Social Archaeology* 15 (2): 139-159. <https://doi.org/10.1177/1469605315575425>
- Willerslev, R.
2007. *Soul hunters: Hunting, animism, and personhood among the Siberian Yukaghirs*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520941007>
- Živaljević, I.
2015. Concepts of the body and personhood in the Mesolithic-Neolithic Danube Gorges: interpreting animal remains from human burials. *Етноантрополошки проблеми, н. с. год. 10 св. 3 (Ethno-anthropological problems, n. s. year 10 st. 3)*: 675-699. <https://doi.org/10.21301/eap.v10i3.6>

¹ Consideramos necesario aclarar qué entendemos por cerámica de moldes ya que, sorprendentemente, ha sido un tema que ha llamado la atención en las revisiones del artículo. Aquí nos referimos al uso de un molde como matriz u horma para dar forma a algo, de la cual el objeto toma su forma (que puede ser de manera externa, como en las hormas para zapatos o sombreros; o bien de manera interna, como en el uso de contenedores como hormas, como los moldes de tartas en repostería). El uso de moldes para la fabricación de cerámica es una técnica conocida entre varios grupos actuales de África (Godon, 2010; Gosselain, 2010; Livingstone Smith, 2001; Mayor, 2010, 2011), así como en la India (Jaseera, 2017; Varma y Menon, 2017). En casos arqueológicos, además de los mencionados de África, se conoce el uso de moldes de cestas en la región Indo-Irani (Mutin, 2006) y en Europa (Thissen, 2017). Distintos atributos permiten inferir aspectos morfológicos y técnicos que sirven de criterio para sostener el uso de las cestas como moldes. En cuanto a los primeros, y en lo que respecta a las cestas, consideramos: (a) la morfología de las bases, que copian la forma levemente convexa de los fondos de las cestas hechas con las técnicas registradas a partir de las improntas (a diferencia de las bases planas con improntas de cestería cuando esteras o fragmentos de canastas son usadas como superficie de apoyo); (b) la distribución y continuidad de las improntas en la unión de la base con el cuerpo, que denotan que no se trata de dos piezas unidas ni de técnicas decorativas por impresión) y, secundariamente, y no diagnóstico, (c) las formas evvertidas inferidas de las piezas que facilitan su desmolde. En cuanto a los criterios técnicos referidos a las cestas y redes

consideramos: (a) la homogeneidad en la distribución de las improntas, no concordantes con técnicas de estampado o ruleteado; (b) la topografía de la superficie interna de algunos tiestos, con presencia de marcas que responden a gestos técnicos de presión hacia la superficie externa; (c) las cualidades de la pasta que implican un estado de suficiente plasticidad en el momento de su unión con los contenedores que permitió la fidelidad del registro del negativo de las superficies de apoyo en improntas (un efecto difícil de lograr tras el formateado de la pieza, cuando la arcilla va perdiendo humedad y no copiaría entonces tan bien el molde si fuera colocada tras su modelado) y, complementariamente, (d) las líneas de fractura predominante de los tiestos en formas subrectangulares que apuntan a modelado mediante técnicas de agregados de pasta, y no de rodetes (aunque éstos pueden haber sido obliterados por el paletado) u otra, que suelen presentar otras tendencias de fractura, más irregulares o de contorno serpenteante (Rye, 1981).

² Se trata de una pasta homogénea, en la que predominan inclusiones pequeñas o medianas, con algunos casos de grandes, principalmente cuarzo y en menor proporción mica, en densidad media; con cavidades pequeñas, en densidad baja; con baja porosidad. La cocción es reductora. El color en ambas superficies es pardo, así como en los cortes frescos. Suelen ser de espesor fino, entre 4 y 6 mm. El tipo de fractura dominante en cortes frescos es irregular, con una resistencia a la fractura media-alta. Las superficies externas no muestran marcas de ahumado, hollín u otro rastro de utilización.

³ Las canastas en muchas sociedades americanas suelen ser especiales también: usualmente no son fabricadas por cualquiera y están cargadas de animación y significados –incluso hay mitos en Sudamérica de la revuelta de los cestos, quienes se niegan seguir cargando cosas por el maltrato de sus dueños y se van a vivir al bosque (Levi-Strauss, 2010: 120)–.

⁴ Al respecto, es llamativa la alta variabilidad en las hachas de piedra pulida con surco, muy abundantes en la región, entre las que –aunque responden a un concepto morfológico generalizado– no hay dos idénticas, sino variedad de materias primas y, sobre todo, alta variabilidad en formas y tamaños (sin correlación positiva entre peso y largo, ni entre aquel y la agudeza de los filos; ver Medina *et al.*, 2019 para un análisis técnico-funcional), lo que incluso hace difícil su clasificación (algo ya señalado por González en 1943). Es como si cada una fuera única, un objeto personal. Si bien se trata de un estudio en curso, en ciertos casos algunos atributos ponen en duda su funcionalidad efectiva (de hecho, varias no presentan rastros de uso), y hace pensar en objetos no solo de uso personal –muy probablemente de fabricación individual– sino también individualizados e identificados con sujetos particulares (Laguens *et al.*, 2019), tal como sucede con muchos adornos personales, tocados, o incluso armas, en distintas sociedades americanas (González-Ruibal *et al.*, 2011), que forman parte integral de las personas, de hecho, personas distribuidas en diferentes objetos. Incluso es notable que sus contextos mayoritariamente son a campo abierto, fuera de áreas residenciales, en hallazgos aislados, lo que sugiere no un mero “olvido” o abandono casual, sino cierta intencionalidad de descarte –quizás asociado con la ausencia de sus “dueños”–, una práctica americana muy común con objetos de los difuntos, los que son sacados de circulación (Hugh-Jones, 2009).

⁵ En algunas ocasiones las incisiones en el cuerpo lo abarcan casi totalmente, sin diferenciar extremidades o vestimenta, lo que hace presumir un cuerpo envuelto a la manera de un fardo; aunque en general predominan en la región los entierros con extremidades hiper o semi-flexionadas, no extendidos (Fabra *et al.*, 2009).

⁶ Pastor y Tissera (2015, 2019) reafirman esta misma propuesta en su análisis al considerar que representan “personas individuales, probablemente fallecidas”. González adelantó que pudieron tratarse de “retratos de personas” así como de “representaciones mortuorias”, pero sin brindar mayor detalle (González, 1943 b).

⁷ Es claro que esto requeriría una cronología absoluta muy fina para ahondar con más detalle. Un estudio detallado que compare aquellas repintadas y aquellas que no lo están podría ser más informativo de aspectos ontológicos, pero no es un tema tratado por la autora del trabajo de referencia. Como dato informativo, mencionamos que consultada personalmente la autora manifestó que solo se hallan repintadas las figuras animales y abstractas, pero no las humanas (que de hecho son las menos abundantes) y entre los animales, especialmente las figuras de camélidos en fila y las de

cérvidos en solitario, pero sin saber con exactitud qué porcentaje del total de ellas se haya repintado (Ochoa, com. per.).

⁸ Los pobladores tradicionales de la zona interpretan al ambiente local actual como impredecible en cuanto a la ocurrencia de ciertos fenómenos. En un estudio sobre las percepciones ambientales actuales en el área de estudio (Karlin, 2016) se concluye que si bien por un lado hay un reconocimiento de ciclos y fenómenos estacionales, por otro, estos resultan inciertos en función de la percepción nativa de una serie de relaciones ecológicas, como la disponibilidad de agua, el viento, los animales, etc. “Hay años buenos y malos, y dentro de cada año, estaciones buenas y malas”, dice un poblador, por ejemplo (Karlin, 2016: 27). También definen zonas de usos especiales en el paisaje, que no son estáticas sino que cambian en el tiempo (Karlin, 2016: 28).

⁹ Más recientemente, Medina y otros (2014) se han referido en igual dirección respecto a estas mismas propiedades de la zona, reforzando la idea de ejecución de estrategias flexibles para evitar riesgos y asegurar la supervivencia.

¹⁰ En esa inestabilidad crónica del mundo, el intercambio de miradas es uno de los mecanismos de la transformación –en este caso, en la interacción, pero hay otros mecanismos de transformación como son cubrirse con una piel, disfrazarse, u otros cambios de apariencia-. En esa interacción, el carácter inestable y transformacional del mundo se vive en el cuerpo, sea en carne propia o en el cuerpo de los otros. Como ya señalamos, el cuerpo es el elemento distintivo de las diferentes clases de entes con subjetividad, sean humanos, especies naturales u objetos (Viveiros de Castro, 1996, 2010 b). Y un cuerpo que cambia pone en duda de qué clase de ente se trata. Esto resulta peligroso, tanto para quien está cambiando o para quien interactúa con quien cambia, ya que implica un riesgo de depredación de su alma y de su cuerpo por parte del Otro. Es sugerente pensar que en el repintado de imágenes del arte rupestre entrase en juego la evitación de cambios en los cuerpos de las figuras, así como en las pinturas corporales o escarificaciones en los cuerpos de los vivos y las estatuillas, ya que si un cuerpo está cambiando, significa que hay una metamorfosis en proceso, y lo que se ve no es lo que realmente es (“las apariencias engañan” como sostiene Rivière, 1994), lo cual es algo temible puesto que ante el intercambio de miradas se puede inducir la transformación de uno en la especie de ese Otro. Estabilizar los cuerpos es evitar su metamorfosis, es evitar el intercambio de perspectivas al interactuar con una pintura rupestre, una estatuilla o un sujeto cambiante.